Mateo 7:12, La Regla de Oro.

Introducción: "¿Quieres que te traten bien?, ¿Qué te estimen?, pues haz lo mismo con los demás", es tal vez lo que muchos consideran enseña este verso que acabamos de leer. Si fuera así, ya terminaríamos el sermón. Pero esto no haría justicia a la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, pues nos dejaría simplemente abandonados a nuestras propias fuerzas para cumplir algo que no podemos, y con la idea que cualquiera, creyente o no, estaría en capacidad de obedecer este mandamiento. ¿Pero entonces que es lo que quiere enseñarnos el Señor con estas palabras?, ¿en qué debemos reflexionar, y cómo debemos aplicar esta enseñanza hoy en nuestra vida y nuestro contexto?, ¿aplica realmente esto a nosotros?. ¡Quiera Dios ayudarnos en esta oportunidad a meditar en su verdad, y aplicar correctamente su enseñanza!. Comencemos pues nuestra reflexión, acerca de la regla de oro, diciendo que esta ha sido dada,

I. Para los Cristianos

Este es nuestro primer punto. Tal vez los no cristianos y otras religiones consideren cosas similares, o tengan sus propias reglas o puntos de referencia para medirse a sí mismo. Pero recordemos que en este sermón del monte, el Señor Jesús está hablando a sus seguidores, a sus discípulos de manera particular. Tal vez mucha gente ha considerado que este es un punto común a toda la raza humana: "*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos*", pero el sentido general que la mayor parte de la raza humana da a esta declaración, es un sentido utilitarista, es decir, pensando cada uno en su propio beneficio. Cosas como por ejemplo: si invitas a alguien a comer, esperas que te devuelva la invitación, si haces un favor, esperas que un día te ayuden igualmente como tú lo hiciste. Y solo llegan hasta aquí, y no ven a Dios por ningún lado en esta regla de oro. Y como da a entender un comentarista, aunque se parezca este oro de muchos, no es oro verdadero, tal vez una imitación muy burda. Así que hermanos, lo primero que debemos considerar es que esta regla de oro no representa ningún punto de encuentro entre creyentes y no creyentes. Esto es algo, que al igual que el resto del Sermón del monte, les interesa solo a los cristianos, a esos que Cristo ha descrito como bienaventurados, como aquellos que tienen un Padre amoroso y bondadoso que está en los cielos, y que conoce y suple todas sus necesidades. Esta regla de oro es para los llamados a hacer tesoros en los cielos y no en la tierra, para los que saben que necesitan de Dios para poder vivir esa vida justa que él demanda, esa vida piadosa en su presencia. El cristiano no está interesado en recibir reconocimientos ni gloria de los hombres, busca genuinamente la gloria de Dios, que Dios sea enaltecido y engrandecido por todos los medios, y eso incluye su estilo de vida, sus buenas obras para que el mundo vea a Dios en sus vidas, tal como vimos en la sección de este sermón del monte presentada en Mt. 5:13-48. Luego entonces, el cristiano no entiende esta regla en un sentido utilitarista, como la forma de obtener beneficio alguno de su prójimo, sino como corresponde a su dignidad y llamado cristiano, para él esta regla de oro es el amor.

II. Es el amor

Este es nuestro segundo punto. Entendemos que en este pasaje Cristo está concluyendo lo dicho desde el verso uno del capitulo siete, y en parte, el resto del sermón del monte en cuanto a la relación del cristiano con los demás. Es la medida del juicio al que se enfrenta el cristiano, recordemos que hemos dicho ya, todo este capítulo siete de Mateo nos habla del juicio de Dios, que

un día será ejecutado de forma final cuando el Señor de a cada uno el pago según sus obras. La regla entonces que tiene el cristiano, el principio de vida que tienen los hijos de Dios para actuar en cada momento de su vida, aún en situaciones urgentes en las que no tiene tiempo de pedir un consejo, es el amor. La regla de oro es el amor. Otra vez, muchos podrán decir estar de acuerdo en este punto sin necesidad de ser cristianos, pero solo los cristianos saben lo que es el verdadero amor. El que no conoce a Dios no sabe lo que es el amor, así que para él es imposible andar según esta regla. Esta regla de oro es el amor

A. A Dios

Amor a Dios en primer lugar. Los no creyentes solo llegarían hasta declarar "*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos*", pero no les importa la última parte del versículo que dice: "*porque esto es la ley y los profetas*". Los incrédulos no están interesados en obedecer la santa ley de Dios, en atender el llamado de los profetas. Pero aún así pretenden asentir que la regla de oro es el amor, sin discernir que esta regla implica en primer lugar, un profundo amor por Dios, un profundo respeto por sus mandamientos, por su Palabra. Todo el sermón del monte nos dice que los cristianos tienen como fin la gloria de Dios, no buscan ser "*vistos de los hombres*" para obtener su alabanza como hacían los fariseos, Mt. 6:1, 5; los cristianos buscan agradar a Dios y obtener un día recompensa de Dios mismo, Mt. 6:4,6,18. La vida del cristiano no gira alrededor de otros ni alrededor de sí mismo, sino de Dios. Su esperanza no está en lo que pueda lograr, ni en lo que otros puedan hacer por él, sino solamente en aquel que le ha dado esperanza de ser consolado, se ser saciado, de ser llamado hijo de Dios, de heredar el reino de los cielos. El cristiano sabe que es imposible vivir la vida justa que Dios pide, si el mismo Dios no le concede su Espíritu Santo, y por eso cree lo que Cristo dice respecto al buscar y hallar de los versos 7-11 de Mateo 7. El cristiano entonces actúa en consecuencia y persiste en oración, demostrando así su dependencia de Dios, y su amor por el Padre Celestial, pidiendo la capacidad de vivir para agradarle, entendiendo que agrada a Dios cuando expresa el amor del Padre celestial en su forma de vivir, entonces entiende que esta regla de oro es al amor a Dios, que implica consecuentemente, amor

B. Al prójimo

Cristo nos dice que la enseñanza de la ley, la enseñanza de los profetas se resume en amor a Dios y el amor al prójimo. Es lo que enseñó en todo el capítulo 5 de Mateo 7 al inicio de este sermón del monte, y es lo que el apóstol Pablo enseña también a los romanos, leamos Rom. 13:9. Y aquí también el cristiano sabe perfectamente que no puede amar a otro, sin antes haber recibido el amor de Dios, y solo en consecuencia de esto, recibe evidencia de haber pasado de muerte a vida, aprendiendo a amar a los hermanos, 1 Jn. 3:1, 14; 4:19. Así el cristiano busca el beneficio de los demás, no esperando recibir de los demás ese mismo favor, sino que busca el beneficio de su prójimo procurando manifestar la bondad de Dios, que los demás reciban también de lo que él ha recibido de Dios por pura gracia. Su interés está en Dios, y por eso busca el bien del otro, pues eso fue lo que Dios hizo por los suyos, Is. 53:4-6, Mt. 20:28, Rom. 8:32, 1 Tim. 1:15-17. El creyente ama a Dios, y por eso ama al que fue creado a imagen y semejanza de Dios, está dispuesto a hacer todo lo que esté a su alance por mostrar este favor de Dios, anunciándole el evangelio con sus palabras y sus acciones. Por eso no tiene espíritu de hipercrítica aunque sí ejerce discernimiento, no emite juicios finales, aunque sí actúa con prudencia, pero en todas estas cosas, busca manifestar el amor de Dios, honesto, verdadero y altruista.

III. Consecuencia de las buenas cosas dadas por Dios

El tercer punto es que esta regla de oro, es consecuencia de las buenas cosas dadas por Dios. Los versos anteriores de este pasaje nos exhortaban a persistir en oración para lograr la dirección del Espíritu de Dios a fin de obtener el sano y santo equilibrio para no estar de criticones, pero poder discernir adecuadamente cómo manifestar ese amor de Dios en nuestros esfuerzos por predicar el evangelio (Mt. 7:7-11). Entonces, si oramos a Dios, él nos dará buenas cosas, porque él es bueno, él nos ama y reconoce como sus hijos, luego entonces él nos da su Espíritu Santo que nos capacita para poder amar a nuestro prójimo, y tener entonces como principio de vida el amor, que no es la parodia que el mundo muestra en las novelas, que no es la pasión desordenada y desvergonzada que el mundo vive hoy día, sino lo que Dios dice que es y hace, leamos 1 Cor. 13:4-13. Si no podemos amar, es porque no hemos entendido el amor de Dios, pero si persistimos en orar a Dios por ese entendimiento, él responderá y nos capacitará para manifestar su amor verdadero, honesto, altruista a los demás, como un reflejo de su amor, y como respuesta al amor de Dios que hemos recibido y entendido por su maravillosa gracia. ¿Qué tan agradecidos somos por las buenas cosas que Dios nos ha dado?, ¿respondemos en agradecimiento?, ¿es el amor al prójimo esa respuesta?, ¿incluso para ese prójimo que en ocasiones actúa como nuestro enemigo?

Conclusión: La regla de oro entonces no es una medida que pueda alcanzar el no creyente, no es el punto de encuentro entre los cristianos y no cristianos. Es un principio de vida dado por Dios a sus hijos, a los verdaderos seguidores de Jesucristo. Aquellos que conocen la gracia de Dios, y buscan que otros también conozcan y disfruten esa gracia. ¿Te gustaría que te dijeran la verdad en amor y te muestren a Cristo siempre?, entonces necesitas conocer a Cristo, su verdad, y mostrar a otros a Cristo siempre en lo que vives, pero esto no podrás hacerlo jamás en tus propias fuerzas, la buena noticia es que si persistes en pedir y depender de Dios, él actuará en tu vida, de modo que puedas poner en práctica este principio de amor a Dios y amor al prójimo, conocido como La Regla de Oro. Oremos.